

La dentición de los niños SE FACILITA GRANDEMENTE ADMINISTRANDOLES LA Denticina Moreno

La DENTICINA MORENO es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre de los niños. La DENTICINA MORENO es un hábil remedio para combatir todos los accidentes peligrosos en la dentición. Es tan agradable al paladar como el leche, razón por la que los niños la toman con verdadero placer. La DENTICINA MORENO cura los vómitos y diarreas, facilita el brote y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías, haciendo reaparecer la baba; suprime la fiebre (calentura); combate los ataques de alteración y en general todos los accidentes que lleva consigo el período de la dentición. La DENTICINA MORENO nutre y fortalece a los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentación reparadora que sin este eficaz medicamento no podrían soportarla. Para su administración a la Instrucción que acompaña al frasco. Como garantía exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y gargantillos de los frascos.

Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO, Plaza de Camacho, número 26.—Murcia

El más agradable de los purgantes
TE CHAMBARD
El remedio de mayor renombre en Francia,
DESDE SESENTA AÑOS, CONTRA EL
ESTREÑIMIENTO
EL EMPAJO GÁSTRICO Y LA BILIS

Cartagena-Orán
Servicio regular entre Cartagena y Orán.
reanudado por los magníficos buques de la
Línea de vapores TINTORE, de Barcelona
Salidas quincenales para el mes de Enero, los días 12 y
26, a las seis de la tarde, admitiendo carga y pasajeros.
Para informes: A su Consignatario don Francisco Bosch Montañer o sus Agentes señores Meca y Vicente.
Calle Mayer, 12.—CARTAGENA.

GALLICIDA PIZA
Extirpa rápidamente sin dolor, ni molesta los callos y durezas. Es curioso, no
motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. Es eco-
nómico: una peseta. Farmacia del Dr. Pizá, plaza Pino, 6, Barcelona, y principales
de España y América. Murcia: Farmacia A. Ruiz.

“EL LIBERAL” GRATIS
se servirá, a cuantos se suscriban desde hoy
hasta fin de mes, comenzando a regir la sus-
cripción, para los efectos del pago, desde 1.
de Febrero.
D. _____ que vive
en _____ calle _____ n.º _____
se suscribe a EL LIBERAL.
_____ de Enero de 1917.

En Murcia: Una peseta al mes.
En la región: Cuatro pesetas al trimestre.
Fuera de la región: Cinco pesetas al trimestre

FARMACIA CATALANA
DE
M. REBOROSA
(MURCIA)
LA MEJOR SURTIDA
Y MAS ECONOMICA



BRUGAROLAS Y C. A.
FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS
Y ALMACEN DE CEMENTOS
TEJAS, LADRILLOS, INODOROS,
BAÑERAS, AZULEJOS,
MATERIAL ELÉCTRICO, etc., etc.
— CASA FUNDADA EN 1890 —
Sociedad, 10.-MURCIA
TELÉFONO, NUM. 163

FRANCÉS. Don Julio Mabillo, catedrático
de francés en la Universidad de Murcia, dará prin-
cipio a sus conferencias el día
8 de presente mes, en su casa: calle Serrano Alcázar,
1, nº 1.
Enseñanza — Francés, Inglés, Algebra, Contabili-
dad por partida doble, Comercio Mercantil, prepara-
ción a los diversos exámenes y repaso de toda as-
tutaria para Normales, Instituto y Universidad. Lección
especial para particulares y ganar los cabaleros y señoritas.
NOTA: — Las conferencias **exclusivamente** a domi-
cilio de la casa francesa, 8, en la caballería y gimna-
sia murcia para obtener credencial en las señoritas.

HACEN falta susti-
tutos para servir en
los ejércitos de África; buenos
premios. Diríjase a
D. Elicterio Minguez, Po-
sada de la Unión, Alicante.

ENCARGOS
AGENCIA DE
Diego López Asensio
Servicio diario a domi-
cilio entre MURCIA y LOR-
CA y pueblos de la línea.
Combinación para todas
poblaciones de España.
Casa en Murcia: Plaza
del Poeta Zorrilla y Crédito
Público, 5. Sucu sal: So-
ciedad, 4. Casa en Lorca:
Alonso el Sabio, 1, teléfo-
no, núm. 136.

Se compra máquina de
imprimir mi-
nerva y per-
foradora, en buen uso. Es-
cribir a La Prensa Carmea
68, Madrid.

BICICLETAS
A-quirer, Reparación.
Neumáticos Dunlop. Cu-
biertas a 1 ptas., Cámaras
a 1/2.
Rocamora, calle Pascual
(ante: Contraste), Murcia

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.° FRANCK
PURGATIVOS, DEPURATIVOS, ANTISEPTICOS
contra **ESTREÑIMIENTO** y sus
consecuencias
EN TODAS LAS FARMACIAS.

FABRICA DE
ANISADOS, LICORES Y JARABES
de B Bernal Gallego
SUCESOR DE JUAN BERNAL E HIJO
ESPECIALIDAD en JARABES y ANISADOS FINOS y CORRIENTES...Pi-
nase catálogos. Primeros premios en Exposiciones nacionales y extranjeras.

Enfermos del ESTÓMAGO e INTESTINOS
TOMAR LA
ESTOMACALINA
ALFAGEME
Es un excelente remedio para la dispepsia, ardo-
res, acedías, hiperclorhidria, náuseas, vómitos, di-
gestiones difíciles, etc., etc.
Cura radicalmente los estorcos gastrointestinales
diarreas, cólicos.
Precio: 4 Ptas. frasco
DE VENTA: En Farmacias y Droguerías
SU AUTOR
Romanones, 13.-Madrid
Este preparado es el único ensayado en la mayoría
de los Hospitales de España.

SE ADMITEN ANUNCIOS
PARA EL RESPALDO DEL VALE
QUE PUBLICAMOS EN PRIMERA PLANA
Precios y condiciones: En la Administración
de este periódico.

AMA de cría.—Para ca-
sa de los padres, de 25
años, leche de quince días.
Razón: Casa de Emilio el
de el Puente Nuevo, pre-
guntado por Anamaria
Bañera.

GARAGE INTERNACIONAL DE SUCESORES DE RAMON SERVET

MURCIA: Villaleal, 2, 4 y 6; González Adalid, 17 y Platería, 72.—Director Gerente: D. JOSE PASCUAL DEL RIQUELME
Ateneas, Conservación, Representaciones, Ventas y Alquiler de Automóviles, Motocicletas, Stock Michelin, Cámaras y Cubiertas de todas dimensiones, Vulcanización y Reparaciones en frío.—Depósito de Accesorios, Pisas de recambi-
Werramientas de todas clases, Gasolina, Grasas y Aceites, Motores de Gasolina, Bombas y Bencina para pequeñas industrias y riegos e instalación de los mismos, Talleres de Reparaciones Mecánicas, Carrocería, Talabartería y Pintor

FOLLETTIN DE «EL LIBERAL» (9)
XAVIER DE MONTEPIN
LOS OJOS DE EMMA-ROSA

no colocará siempre cerca de vos amigos
que os salven. Para lograr descubrir al
culpable conviene que todo el mundo
crea que habéis desaparecido. Vamos a
conducirnos a París, y allí quedaréis ocul-
ta en casa de mi hermana.
—¿Y dejaremos a mi pobre madre sin
noticias mías?
—Eso ya lo veremos. ¿Estáis dispues-
ta a tener confianza en mí?—preguntó
Oscar.
—¡Oh... absoluta!—respondió Emma
conmovida
—Gracias—dijo Oscar radiante—¡Fiad
en «Rigolo» y no os pesará! Queréis á
vuestra madre más que á todo en el
mundo, ¿verdad? ¡Pues os juro, á fe de
Oscar Rigault, que no descansaré hasta
probar su inocencia, entregando el cul-
pable á la Justicia!
—¡Oh, cómo os voy á querer, caballe-
ro, y á pedir al Cielo que derrame sobre
vos toda clase de felicidades!—balbuceó
la niña juntando las manos.

Sofía entró en aquel momento.
—¿Habéis concluido de hablar?—pre-
guntó.
—Sí querids hermana—respondió Os-
car.—Ya sé cuanto tenía interés en sa-
ber.
—El lecho os espera, querida niña.
Venid, os acompañaré... tenéis necesidad
de descansar.
—Gran necesidad, sí señora... me sien-
to muy quebrantada.
—Apoyaos en mi brazo.
—Yo dormiré aquí—dijo Oscar,—y
cuando sea de día veremos lo que deter-
minamos.
Emma-Rosa, con un ademán encanta-
dor, alargó la mano á Oscar, diciéndole
con voz temblorosa:
—Os doy gracias con toda mi alma
caballero.
El joven, muy conmovido, tomó aque-
lla linda mano é imprimió en ella un
respetuoso beso. Sofía no se separó de
Emma-Rosa sino cuando la vio cerrar
los pá pados, reudida por las emocio-
nes y fatigas de aquel nefasto día.
Oscar, al quedarse solo, reflexionó.
—Tengo que habérmelas con dos tru-
hanes de miga—se decía.—El uno debe
ser el mandón, el otro su instrumento
pesivo; ¡pero, por señas que sean, les
haré ver que á todo hay quien gana!
Veamos qué hay en el comedor y qué
es lo que han comido esos ganapanes...

¡Empanadas, embutidos!... Cuando los
encontré en la calle Charenton acababan
de comprar todo esto, y la joven que
ví en el coche era esta pobre niña. El
cochero debía ser el asesino de Santiago
Bernier.
Oscar reparó que, al lado de las bote-
llas, vacías unas, otras casi llenas, que-
daba una por empezar.
—¿Por qué la habrán dejado sin to-
car?—se decía.—Debe encerrar algo per-
nicioso; voy a guardarla aparte, y a ver
si han dejado algún rastroc.
Examinó todos los rincones del come-
dor, y en uno halló unos papeles estru-
jados. Ya iba a echarlos al fuego cuando
llamó su atención una etiqueta.
—¡Oh! ¡oh! dijo.—«Vendon, pastele-
ro avenida de Olichy». Guardemos esto
para tomar informes.
Y no encontrando más que pudiera
servirle de guía, volvió al salón, apagó
las luces y, tendiéndose en el sofá, se
dormió pronto.
Veamos lo que habían hecho entre
Paroli y su cómplice. Ya hemos dicho
que, al oír pasos rápidos, los miserables
habían emprendido la carrera hacia Cre-
teil. Durante diez minutos corrieron ve-
lozmente.
—¡Alté!—dijo el armero, parándose de
pronto.
Paroli se detuvo, porque le faltaba el
aliento.

—Podemos andar más despacio—dijo
Luigi;—porque, si nos persiguiesen, oíría-
mos andar, y todo está silencioso. Nos
hemos asustado por nada, y lo esencial
que la pequeña duerma ya en el fondo
del río, en compañía del coche y del ca-
ballo.
—¡Pere—replicó Paroli—hemos dejado
las puertas de la casa abiertas y las bu-
jías encendidas!
—Las bujías se apagarán solas, y de
las puertas abiertas se llevarán la culpa
los ladrones que pululan por los alrede-
dores de París.
—¿Y el caballo, el coche y la joven?—
objetó Paroli.
—El Marne es un río profundo. Cuan-
do lleguen a descubrirlos habrán pasado
meses, y entonces se achacará a la ca-
sualidad. Sigamos andando, y a la una
podremos estar durmiendo en nuestros
lechos.
A las doce y media llegaban a la ca-
lle Courcelles. Paroli abrió la puerta de
su cuarto con la llave que llevaba siem-
pre en el bolsillo; se mudó de traje, y
al abrocharse el chaleco notó que le fal-
taba un botón de la camisa. Era una
turquesa rodeada de perlas, lo que daba
a aquellos botones el aspecto de una flor
de vellosilla.
—¿Dónde diablos habré perdido ese
botón? He aquí una botonadura incom-

pleta dijo, no dando á la pérdida im-
portancia.
Luigi había hecho un paquete con la
librea de cochero.
—¿Dónde escondo esto—preguntó.
—Aquí—contestó Paroli abriendo un
armario de pared.
Luigi lo ocultó todo en aquel rincón
y, después de cerrar, entregó la llave
Paroli.
Los dos bribones abandonaron aque-
l escondrijo, y al salir á la calle tomaron
un coche que les condujo al estableci-
miento del doctor.
Al día siguiente Luigi volvió á su
taller.
León Leroyer, después de pasar toda
la noche influido por pesadillas sinces-
tras, se levantó en cuanto rayó el día y
llamó á la puerta del cuarto de su ami-
go Renato. Este se despertó sobresal-
tado.
—Entra—exclamó.
León entró, pálido, desenchajado y con
los ojos brillantes de fiebre.
—¿Dónde vas tan temprano?—le pre-
guntó Renato al verle con el sombrero
puesto.
—A Betignolles.
—¿Quieres que te acompañe?
—No, porque me harías esperar.
—¿A qué hora volverás?
—No lo sé; dependerá de lo que me
diga Catalina. No me esperes.